



Un universo en expansión

Si nos guiáramos por los hechos, el «Universo Gaudí» sería absolutamente limitado. Su mundo de relación era cerrado. Una de las dos únicas veces que salió al extranjero fue a Carcasona a encontrarse con el trabajo de Eugène Emmanuel Viollet-le-Duc. Pero las apariencias engañan. Si pudiéramos viajar al interior de la casa Gaudí, nos encontraríamos con su biblioteca: una puerta abierta al mundo y que da las primeras pistas sobre el «Universo Gaudí»; de los prerrafaelitas a los decorados wagnerianos. Este viaje para encontrar en la intimidad del arquitecto un Universo que aparentemente no existía es el trabajo que ha realizado Juan José Lahuerta para construir el relato de esta exposición. El resultado es la reconstrucción del Universo mental de Gaudí, es decir, de lo que alimentaba su pulsión creadora y de aquellas obras que se contagiaron de su imaginario.

Por primera vez –y quizás por última– se reúnen las obras en las que Gaudí encontró estímulo para su imaginación arquitectónica y aquellas obras posteriores que llevan la huella de Gaudí inscrita. En medio, el taller: el lugar en el que los sueños del arquitecto se hacían corpóreos. Aquí ya no opera el contacto a través de los libros sino la analogía generada por la práctica. Gaudí no visitó nunca el taller de Auguste Rodin. Pero las maneras de trabajar del arquitecto y del escultor tienen mucho en común.

El «Universo Gaudí» se extiende, por tanto, a lo largo de toda la cultura europea contemporánea. Tiene sus raíces asentadas en el empeño de algunos artistas del XIX que intentaron hurgar en los territorios oscuros de la condición humana (aquellos que lindan con la muerte) o apostaron por construir la obra total que culminara la pasión creadora del hombre; y deja rastro sobre los principales movimientos creativos del siglo XX, en un juego de influencias y visiones que no puede darse por acabado. El Gaudí solitario y singular, como punto de engarce para otra lectura de la creación contemporánea. Tiempo atrás se le quiso dar por acabado, como si fuera el extravagante autor de una experiencia extraña y perfectamente concluida. Y, sin embargo, el «Universo Gaudí» sigue en expansión.